

Ucrania reivindica su historia

Decenas de personas marchan para celebrar el aniversario de la independencia del país y clamar contra la guerra

Carla Martínez

En una emotiva muestra de unidad y solidaridad, decenas de residentes ucranianos que ahora viven en Asturias (la mayoría de ellos llegaron a la región huyendo de la invasión de Rusia a su país, hace ahora un año y medio) alzaron ayer la voz en los Jardines del Náutico para conmemorar el 32.º aniversario de la independencia de su país y para que la guerra no caiga en el olvido. La manifestación, organizada por Halyna Zhukovska, una mujer ucraniana que ha vivido en Gijón durante las últimas dos décadas, recorrió buena parte del paseo del Muro y otras calles de la ciudad hasta el paseo de Begoña, donde los participantes no dudaron en compartir sus bailes tradicionales. «Hemos venido para celebrar el Día de la Independencia de Ucrania. Hoy cumplimos 32 años, entonces hoy (por ayer) es una fiesta, pero a la vez es triste, es muy doloroso porque la gente sigue muriendo en la guerra de Ucrania. Estamos aquí para apoyar, para estar juntos y para celebrar, aunque estemos a veces más tristes que alegres», expresó con emotividad Zhukovska, destacando el sentimiento ágridulce que marcó la jornada.

Siguiendo el espíritu de resiliencia y esperanza, los participantes marcharon desde el Náutico hasta la escalera 11 de la playa de San Lorenzo y, finalmente, hacia el Teatro Jovellanos, atravesando distintas calles de la ciudad. Entre los presentes no solo había ucranianos, sino muchos gijoneses y asturianos que en este tiempo han trabajado codo con codo y acogido a los refugiados ucranianos. En medio del ambiente festivo y reivindicativo, Carlos Vázquez compartió unas palabras que resumieron el espíritu de la jornada: «Por todos aquellos que murieron por una Ucrania libre».



Arriba, participantes en la marcha, en los Jardines del Náutico. Sobre estas líneas, el encuentro, en el paseo de Begoña, ayer. | David Cabo

Las voces se unieron en un grito de solidaridad y respeto, recordando a aquellos que han perdido la vida en la búsqueda de la independencia y libertad de su país. Las muestras de apoyo y la participación de la comu-

nidad gijonesa resaltaron la importancia de mantener viva la memoria y los valores de Ucrania, arrojando a su gente, celebrando y reivindicando incluso a miles de kilómetros de distancia.

Fallece Manuel Cabezas, histórico saxofonista de la Banda de Música

«Fue un ejemplo de amor y sacrificio», señalan los compañeros del intérprete, zapatero jubilado

S. F. L.

La Banda de Música de Gijón llora a uno de sus integrantes más icónicos. El popular Manuel Cabezas, ligado al grupo desde hacía más de medio siglo, falleció este miércoles a los 81 años. Zamorano de nacimiento, pero asentado en Asturias desde su adolescencia, la vida de Cabezas pilotó en torno a dos grandes amores: su profesión como zapatero y su alma de saxofonista. Lo primero lo ejerció en sobre todo en Gijón y en Candás, donde su carácter metódico y disciplinado le hizo ser un contacto de referencia para decenas de clientes. Siempre se quejaba de que los zapatos modernos venían con tapas muy pequeñas y con clavos mal puestos. Como músico, su pasión se gestó ya desde su infancia y encontró en la Banda de Música un lugar en el que poder dar a conocer. Lo hizo durante algo más de 50 años y hasta que su salud, deteriorada durante la pandemia, se lo permitió. «Si el ensayo era a las ocho, Manuel estaba en la sala ya a las seis estudiando las partituras. Lo suyo era un amor y sacrificio total por la música, y dio ejemplo a los integrantes más jóvenes de la banda», le recordaba ayer Iván Arbolea, responsable del grupo.

Cuando Cabezas estaba estudiando esas partituras con horas de antelación, lo hacía, casi siempre, acompañado por José Ángel Morán, que es el integrante de la banda más veterano desde que su amigo dejó el grupo. «Manolo significó mucho para mí. Su compromiso con la banda fue extraordinario. Lo siento muchísimo», se lamenta-



Manuel Cabezas. | M. L.

to el músico. Una de las maneras más sencillas de sacar de quicio a Cabezas, de hecho, era amenazarle con tener que tocar lejos de su amigo. Aunque Morán se tiró décadas lanzando la coletilla de «Manolo, no te calientes». Porque Cabezas, tras tantos años en la banda, era ya todo un activista. «Siempre le indignó mucho que económicamente no nos ayuden igual que ayuda el Ayuntamiento de Oviedo a su banda», ejemplificó Morán: «Nunca se perdió ningún ensayo. Hasta que se puso malo, parecía que los años ni lo tocaban». Cabezas deja a su esposa, Rosalía González, y al resto de su familia y amigos, que lo despedirán hoy con una celebración de la palabra a mediodía en el Tanatorio de Cabeueles.

Los exjugadores grupistas de balonmano celebran una década de encuentros

«Siempre contamos las mismas anécdotas y aventuras, pero nos reímos igual», señalan

Paula Martínez

La tradición sigue vigente. Desde hace diez años, exjugadores de balonmano del Real Grupo Cultural Covadonga se reúnen en torno a la mesa para la celebración de una comida anual. En esta ocasión, el punto de encuentro elegido por los grupistas para el almuerzo de ayer fue el Restaurante El Cruce. «Algunos nos cono-

ecemos desde que tenemos siete años y coincidimos la mayoría cuando teníamos 20 o 21», explicaba ayer Jesús Fernández, que al igual que muchos de los asistentes ha seguido ligado al mundo del balonmano ya fuese desde el arbitraje o como técnicos de equipos femeninos o masculinos.

Las comidas anuales que este año alcanzan la década, no se detuvieron ni durante la pandemia tal y



Por la izquierda, Pedro Silva, Luis Avelino, Arturo Fariña, Rubén Rodríguez, Cuco Rodríguez, Jesús Fernández, Jorge Pañeda, Víctor López, Javier García, César Fernández, Juan Serna y Juan Arribas, ayer, en El Cruce. | P. M.

como comentaba Víctor López: «paramos y en cuando abrieron todo nos reunimos». En total fueron quince los antiguos jugadores de la década de los 90 que ayer se dieron cita en El Cruce, entre los que se encontraba Jorge Pañeda, actual concejal de Deportes del Ayuntamiento de Gijón. El político y exportero de balonmano fue en esta ocasión el encargado de organizar y elegir el menú tal y como comentaban sus compañeros.

La cita celebrada siempre durante los meses de verano, aunque en ocasiones también se añade una reunión durante la época navideña, sirve a todos para recordar viejos tiempos. «Contamos las mismas anécdotas y aventuras siempre y nos reímos igual», comentaba entre risas Fernández, que sin importar el lugar escogido en cada edición, no faltan a la cita para reencontrarse con el balonmano y el Grupo Covadonga como nexos en común.